



Ficha Didáctica 8.1

Validando a escala piloto

Como venimos insistiendo, todo el proceso que estamos describiendo exige una apuesta firme por adoptar una “cultura del prototipado”, es decir, una capacidad para revisar todo lo que se hace, estar abiertos al ensayo-error, y confiar en el aprendizaje basado en la experimentación. Así que “prototipar” es una acción, y una actitud, que deberíamos haber seguido en todo el viaje.

No obstante, llegados a esta fase, después de varios prototipos iterativos, **debemos hacer una “validación final”, o lo que se entiende en su acepción tradicional como “pilotaje”.**

“**Mientras que los prototipados anteriores perseguían sobre todo la co-creación con usuarios/beneficiarios; ahora el propósito fundamental es VALIDAR, para asegurarnos que la solución funciona bien, antes de pretender extender la solución a otros ámbitos de la Administración.**”

Un ejemplo de lo que estamos hablando sería tomar un borrador de ley (cuando el prototipo está en su versión más avanzada) y testarlo, ponerlo a prueba, en

un juzgado durante dos o tres meses para ver cómo funciona y así detectar oportunidades de mejora. Ya sabemos que no se puede aplicar una ley que no ha sido aprobada, pero sí se puede hacer un “testeo de campo” mediante una simulación que ponga a prueba el borrador ante la casuística de casos concretos y reales que se den en ese juzgado.

En la **Administración Pública se descuida a menudo la necesidad de hacer una prueba piloto, en un entorno real, antes de implementar una norma, programa o iniciativa.** Eso explica que a veces haya que corregir a toda prisa un texto, después que ha sido aprobado, porque se detectan errores graves que podían haber sido detectados fácilmente si se hubieran testado antes en un entorno real.

En este paso, el equipo debe diseñar un experimento piloto en una unidad o servicio real de la Administración andaluza, para poner a prueba la solución que se ha obtenido del ciclo iterativo de prototipos realizado en los pasos anteriores. Es el momento de comprobar si la solución funciona bien bajo las presiones y restricciones del entorno real en que se prestan los servicios y/o se gestionan procesos administrativos. La validación se tiene que hacer con rigor, documentando qué funciona bien, y qué no, para introducir las mejoras que correspondan antes de extender la solución al resto de la organización.

